

SAN MARTÍN: EL ASTUTO GENERAL

Entrenamiento con astucia

San Martín recorría diariamente los batallones durante el entrenamiento y durante el cruce, para darles ánimos. En los que más se detenía era en el de los negros esclavos con promesa de libertad a quienes aseguraba que los jefes españoles los venderían nuevamente como esclavos a los hacendados de Perú si los atrapaban vivos, y les destacaba que sería humillante que atraparan vivos a hombres tan bravos. A los granaderos les decía que debían sorprender a los españoles que estaban convencidos de que los sables forjados en América eran de lata. Imitando las técnicas de Belgrano, los hacía rezar todos los días y les platicaba sobre moral y religión. También entrenaba personalmente a los reclutas, combatía con ellos con la espada. Entrenaban duramente cuatro horas a la mañana y cuatro a la tarde hasta la caída del sol.

Un exhaustivo sistema de señales para maniobras

- * Banderín azul: atacar y envolver al enemigo
- * Blanco: atacar por la izquierda
- * Rojo: retirada simulada por la mitad del cuerpo (fingir retirada)
- * Los tres colores juntos: hacer alto, cargar al enemigo de frente.
- * Banderín azul y blanco: correrse a la izquierda
- * Rojo y blanco o azul y rojo: formar columnas paralelas en los batallones

El clarín para dar órdenes

Era poco usado en la caballería americana, él lo había aprendido en Europa. En el campo de batalla reemplaza la voz de mando que puede no ser escuchada por todos o mal entendida. Su tono es, además muy adecuado para infundir ánimos. Decía: “el clarín es un instrumento tan preciso para la caballería como el tambor para la infantería”

Preparar los caminos para el cruce

Mientras esperaba que se terminara de armar el ejército, San Martín mandó piquetes para que mejoraran los caminos, despejaran las piedras, etc. Incluso mandó trazar nuevas sendas.

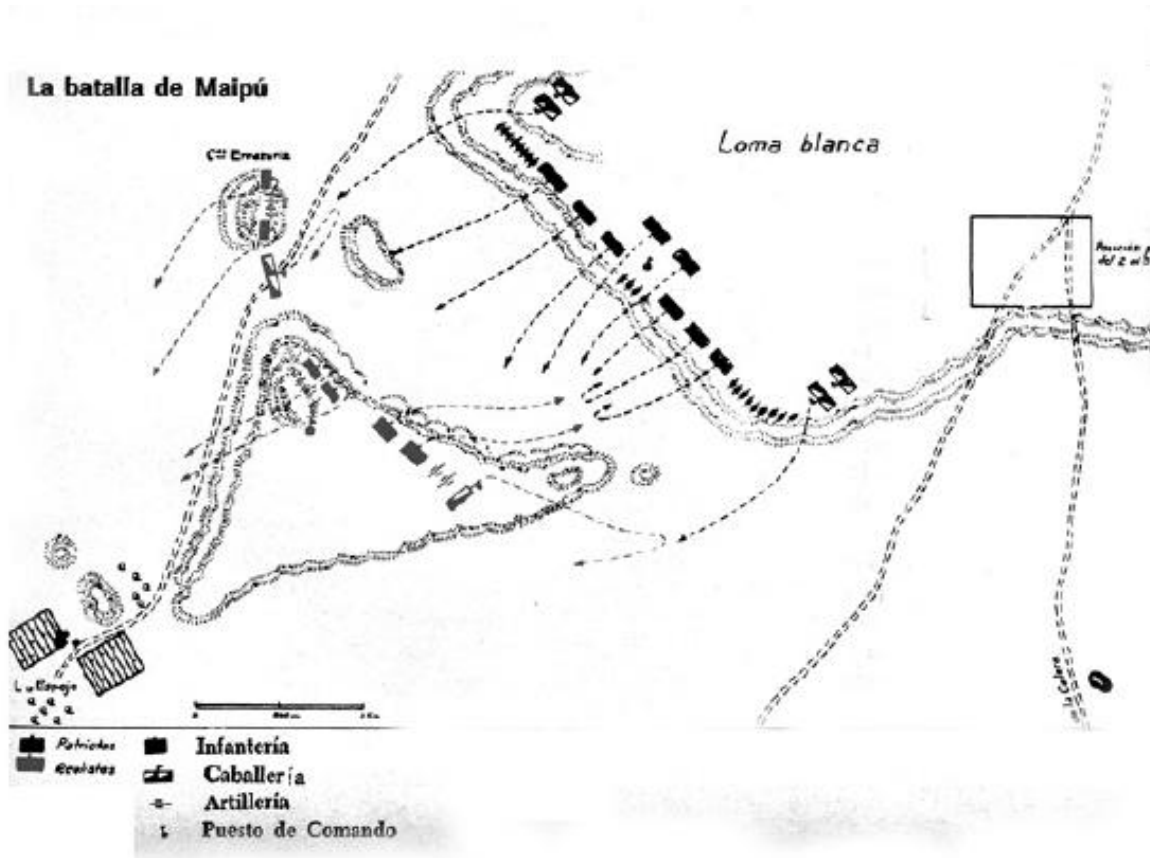
Trazado de mapas

Tenía todo anotado perfectamente, durante las expediciones previas para arreglar los caminos procuró que se dibujaran planos detallados de cada rincón de la cordillera. También ubicó las tropas realistas con precisión.

San Martín y la batalla de Maipú

Maipú, la batalla más sangrienta

Fue en el llano Maipú (o Maipo), cerca de Santiago, 4900 patriotas contra 5.300 realistas. La victoria se le debe, en parte, al regimiento de pardos que, por órdenes de San Martín, debían atravesar todo el campo de batalla, llegar hasta las retaguardias españolas y matar a los oficiales. Los pardos lo lograron pero sobrevivieron unos pocos.



Instrucciones de San Martín antes de la Batalla de Maipú

- 1) Cada soldado llevará 100 tiros y 6 piedras (mitad consigo y mitad en su mochila)
- 2) Antes de la batalla se le dará una ración de vino o aguardiente (prefiero lo primero). Los jefes perorarán con denuedo a la tropa, imponiendo pena de la vida al que se separe de la fila, sea cuando fuere.
- 3) Se explicará a los soldados que si algún cuerpo se retira es por orden de alguna astucia y por orden del general en jefe.
- 4) Si algún cuerpo enemigo carga arma blanca no será esperado a pie firme sino que le saldrá 50 pasos al encuentro con bayoneta calada o sable.

- 5) Los heridos que no puedan andar a pie no serán salvados mientras dure la batalla.
- 6) El lugar donde estará el General en Jefe tendrá una bandera tricolor y donde esté el parque de reserva una bandera colorada.
- 7) Cuando en el lugar donde esté el General se levanten 3 banderas: la tricolor de Chile, la bicolor de Buenos Aires y una colorada, gritarán todas las tropas Viva la Patria y enseguida cada cuerpo cargará con arma blanca al enemigo que tenga enfrente.
- 8) Se perseguirá con calor luego que esté rota la línea enemiga y al toque de llamada todos estarán en línea.
- 9) Todos los jefes deben estar persuadidos de que esta batalla decide la independencia de América y deben preferir una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla a manos de los verdugos españoles.
- 10) Recomiendo a los jefes de caballería llevar a la retaguardia un pelotón de 25 a 30 hombres para sablear a los soldados que deserten, así como para perseguir al enemigo mientras reagrupan.
- 11) Siendo el carácter de nuestros soldados más para la ofensa que para la defensa, los jefes no olvidarán que en caso de apuro deben optar por la ofensa.

El resultado en palabras de San Martín

“Sólo el general español Osorio escapó con unos 200 hombres de caballería y es posible que no se salve aún. Todos sus generales se hallan prisioneros: 300 hombres y 160 oficiales. En el campo había más de 2.000 cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos, su caja militar con todos sus dependientes: en una palabra, todo cuanto contenía el ejército real está muerto, prisionero o en nuestro poder. Nuestra pérdida la regulo en 1.000 hombres entre muertos y heridos”.